

METÁFORAS ZONÓMICAS DE HUMANOS EN EL ESPAÑOL DE COSTA RICA: CABALLO, YEGUA/BURRO, PERRO-PERRA, VACA Y ZORRA. ESTUDIO DIFERENCIAL-CONTRASTIVO¹

*Víctor Ml. Sánchez Corrales**

RESUMEN

En la presente comunicación, desde un enfoque teórico que incluye aspectos dialectales, lexicográficos, cognitivos y sociopragmáticos, se analizan rubros del subcomponente léxico del español de Costa Rica, lexías univernales o plurivernales, uno de cuyos elementos léxicos lo constituye alguno de esos nombres de animales, que, si bien constituyen parte del acervo léxico del español general, se arraigan en la variedad costarricense, habiendo pasado por un proceso de creación metafórica, con implicaciones diferenciales y contrastivas respecto de otras comunidades de habla que tienen la lengua española como elemento de cohesión e identidad cultural.

Palabras clave: lexicología, creación metafórica, costarriqueñismos, lexicografía, sociopragmática.

ABSTRACT

From a theoretical approach which includes dialectal, lexicographical, cognitive, and sociopragmatic aspects, the following article analyzes items, simple or multiword units, from the lexical subcomponent of Costa Rican Spanish, specifically, the names of animals that, while representing part of the lexical stock of Spanish in general, are rooted to the Costa Rican variety, having experienced a process of metaphorical creation, with differential and contrastive implications from other communities that hold Spanish as an element of cohesion and cultural identity.

Key Words: lexicology, metaphorical creation, Costa Rican Spanish, lexicography, sociopragmatics.

Introducción

En la presente comunicación, desde un enfoque que incluye aspectos dialectales, lexicográficos, cognitivos y sociopragmáticos, se analizan rubros del subcomponente léxico del español de Costa Rica, lexías univernales o plurivernales, cuyo elemento léxico o uno de sus constitutivos es el nombre de un animal que muestra una ampliación de contextos de uso al haber experimentado un proceso de creación metafórica.

En el español de Costa Rica, en cuanto a su componente léxico, hemos identificado los siguientes elementos diintegrativos²:

- a) El léxico patrimonial español, de procedencia regional y sociolectal varias;
- b) el indoamericano, ya el aportado por las lenguas indígenas con ocasión del encuentro de culturas durante el período colonial o el procedente de lenguas indígenas costarricenses;
- c) el elemento léxico africano, presente en nuestro uso lingüístico no solo por la condición de lengua “americanizada” que nos llega con los primeros colonizadores, sino también por la presencia de esclavos africanos, especialmente en el Caribe insular y costas caribeñas continentales;

- d) el elemento xenista, particularmente galicismos y anglicismos, de conformidad con nuestro devenir histórico-cultural, y finalmente,
- e) el elemento léxico de variedades internas del español americano como subsistema integrante de la lengua española. Se trata de préstamos léxicos entre variedades del español americano, préstamos internos, interdialectales.

De conformidad con el eje lengua-cultura-identidad, elementos léxicos de origen patrimonial español, en virtud de procesos metafóricos, han experimentado cambios lingüísticos para incorporarse diferencialmente a la competencia comunicativa de los hablantes del español costarricense. Para la contrastividad, como filtro, se confrontarán las acepciones de las palabras zoonímicas, tal como se consignan en obras lexicográficas costarricenses, con las correspondientes del español peninsular según se registran en el *Diccionario del Español Actual* (Seco, M, Andrés, O. y Ramos, G. 1999).

I. Acercamientos a la metáfora como mecanismo de creación léxica

a) La metáfora como forma de conocimiento y (re)creación

Coșeriu (1952/1977), en “La creación metafórica en el lenguaje”, puntualiza que el lenguaje es esencialmente actividad cognoscitiva; es una modalidad del ser humano de relacionarse con el mundo, de conocer la realidad, su realidad y la de los otros, para clasificarla, categorizarla y aclararla, designarla y expresarla en símbolos, cuyo contenido es un conocimiento:

“Vale decir que el adjetivo simbólico cae bajo un concepto más amplio que es el de cognoscitivo, o sea que el lenguaje es esencialmente actividad cognoscitiva: una actividad cognoscitiva que se realiza mediante símbolos (o signos simbólicos). Es una forma de conocimiento” (p. 72).

Todo acto lingüístico implica operaciones complejas de índole fundamentalmente

cognoscitiva entre los interlocutores, pues el lenguaje, esto es la actividad cognoscitiva que se realiza mediante símbolos, se re-crea en la interacción al hablar:

La clasificación de la realidad, puntualiza Coșeriu, no se realiza solo mediante categorías de la razón –p.e. creación de palabras descriptivas como filología, abecedario, discurso, etc. – sino también mediante imágenes: “y frente a analogías establecidas, no desde un punto de vista formal, entre vocablos, sino poéticamente, entre «visiones», que deben haber surgido, en cierto momento particular de la fantasía creadora de alguien. Nos encontramos frente a lo que, en un sentido muy amplio, llamamos metáfora, que no entendemos aquí como simple transposición verbal, como «comparación abreviada, sino como expresión unitaria, espontánea e inmediata (es decir sin ningún «como» intermedio) de una visión, de una intuición poética, que pueda implicar una identificación momentánea de objetos distintos (cabeza-mate), o una hiperbolización de un aspecto particular del objeto (como el medved «el que come miel», para designar el oso, en lenguas eslavas) y hasta una identificación entre contrarios, lógicamente «absurda», pero de significado y efecto irónico, en situaciones determinadas, como el caso del negro-rubio, o de un gordo llamado flaco, o de un viejo llamado mocito” (Coșeriu, 1952/1977: 81-82).

Advierte Coșeriu que las expresiones metafóricas, para incorporarse en la lengua como sistema, deben socializarse, esto es, penetrar en lo tradicional de la comunidad. Se entra en la «lengua», se van haciendo «convenciones» al perder gradualmente su valor de imágenes, pero, por lo menos durante algún tiempo, se conservará algo de ese valor metafórico del signo-imagen en el sistema respecto de los demás signos; hecho que permite intuir ese acto creativo sin que medie previamente un estudio de etimología.

En resumen, la creación metafórica en el lenguaje, es por excelencia, una cualidad inherente a éste porque los interlocutores son creadores – re-creadores por sí. Pero, ¿por qué una creación metafórica – una invención en una comunicad determinada – adquiere en mayor o menor medida la ciudadanía de signo lingüístico

en la correspondiente variedad de lengua. La mayor socialización de esa imagen – signo – depende, opina Coşeriu, de varios factores:

“... en primer lugar, razones de prestigio del creador y de expresividad del signo inventado; o razones culturales más generales, como la sustitución de una cultura por otra, o el continuo progreso cultural, el continuo asomarse al horizonte de las conciencias lingüísticas de objetos e ideas nuevas, que exigen conocimiento y clasificación” (Coşeriu, 1952/1977: 90).

b) La metáfora en la vida cotidiana

Lakoff y Johnson (1980), con su clásico *Metaphors We live By*, *Metáforas de la vida cotidiana*, versión española de 1986, refutan el enfoque tradicional sustentado en la retórica clásica – de que la metáfora es propia de la creación formal, del texto escrito, en particular de la poesía, de géneros narrativos. Al contrario, la metáfora tiene que ver con el conocimiento del mundo externo e interno de las personas, invade todo tipo de discurso, porque la interacción con la realidad y los otros es varia, sistemática y compleja, además de impregnar el pensamiento y nuestro accionar: “Para la mayoría de la gente, la metáfora es un recurso de la imaginación poética y los ademanos retóricos, una cuestión de lenguaje extraordinaria más que ordinaria. Es más, la metáfora se contempla característicamente como un solo rasgo del lenguaje, cosa de palabras más que de pensamiento o acción. Por esa razón, la mayoría de la gente piensa que pueden arreglárselas perfectamente sin metáforas” (Lakoff y Johnson, 1980/2007:39).

La metáfora, demuestran estos autores apoyándose en numerosos ejemplos, está a la orden del día, es un proceso cognitivo que impregna el pensar, el hablar y el actuar; es un fenómeno tan ubicuo y usual que muchas veces no reparamos en él, al escapársenos, por lo habitual que es el sentido figurado:

“Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema con-

ceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos es fundamentalmente de naturaleza metafórica” (Lakoff y Johnson, 1980/2007:39).

La conclusión fundamental de esa obra es que la base de la metáfora radica en nuestro sistema conceptual: es un mecanismo cognitivo que permite comprender y expresar situaciones complejas a partir de conceptos más básicos y conocidos. Ese sistema conceptual se aprehende de nuestra experiencia cotidiana.

A partir de esa obra monográfica, la metáfora constituye un centro fundamental de la lingüística cognitiva, la cual se aboca a dos tareas: una crítica radical a la teoría sustitutiva de la metáfora en los términos en que la presenta la retórica clásica y la interpretación de la metáfora como un mecanismo para conocer, para comprender y expresar determinados fenómenos abstractos, amplios, imperceptibles en forma directa, recurriendo a conceptos más básicos y conocidos, interiorizados en virtud de las actividades experienciales inmediatas al hablante.

Leo unos titulares de un periódico:

- 1) “Ojo de gallo” arruina parte de la cosecha de café”.
- 2) “Armadura liviana ofrecerá ‘nuevas’ piernas a parapléjicos”.
- 3) “Gordo traerá un premio mayor pero sube el precio”.
- 4) “Salarios mínimos del sector privado subirán un 2,63%” (...)

“Eso significa que un peón agrícola, un saloner o un repartidor que hoy perciben €7.194 por jornada diaria, a partir de enero podrán cobrar un mínimo de €7.383. Es decir €189 adicionales”³.

Textos como los anteriores constituyen pan cotidiano y, como miembros de una comunidad de habla, los comprendemos – re-creamos en términos de Coşeriu – sin ninguna dificultad, a pesar de que las expresiones subrayadas no son literales: ojo de gallo es un hongo que afecta al café, el gordo es el premio mayor de la lotería navideña, los salarios no pueden desplazarse de un punto más bajo a uno más alto, ni enero es un espacio para que se constituya en punto de

partida. De conformidad con la teoría cognitiva de la metáfora, esta impregna nuestra vida cotidiana gracias a una poética interiorizada que tenemos todas las personas.

En cuanto a la crítica de la teoría sustitutiva de la metáfora: ojo de gallo = cierto hongo del café, gordo = premio mayor de la lotería navideña, etc. supone que un elemento (A) se sustituye por otro (B) a partir de una cualidad común o semejanza; fuera de esta ecuación (in presentia o in absentia), la metáfora no proporciona ninguna otra información, salvo la elevación del estilo. No se aprende nada nuevo. La metáfora supone un desvío de la palabra literal -la normal, la usual- al término figurado, gracias a la relación existente entre ambos; requiere, por lo tanto, la decodificación del lector (cf. explicación de las figuras que hubiere, interpretación y análisis de la obra literaria, etcétera.), ya que la traslación de sentido no es de fácil comprensión para el lector y ni qué decir respecto de un hablante común y corriente.

De conformidad con los cognitivistas, en la metáfora no siempre existe un “desvío” del sentido literal ni siempre se puede reponer el significado por paráfrasis. En el lenguaje cotidiano – ejemplos 1, 2 y 3 anteriores – no requieren una decodificación específica y en el ejemplo 4 no se da ninguna sustitución de un término elidido por otro figurado. La naturaleza de la metáfora es otra, al igual que la razón del porqué se recurre a ese mecanismo cognoscitivo.

Interpretando a Lakoff y Johnson, en el ejemplo 4 encontramos dos metáforas de la vida cotidiana: CANTIDAD ES VERTICALIDAD y TIEMPO ES ESPACIO. En este sentido a mayor salario más se sube en el eje de la verticalidad y, por otra parte, se pueden delimitar puntos de partida y puntos de llegada, una vez espaciado el tiempo. El salario no se puede desplazar en un eje vertical, como una ardilla cuando sube por el tronco de un árbol hasta la copa o un vaso de agua cuyo nivel sube o baja según la cantidad de líquido que se vierta; en esos ejemplos concretos la correlación entre cantidad (de lo subido ya en volumen ya en espacio) y el nivel alcanzado (por la ardilla o por el agua) motiva la metáfora “salarios mínimos del sector privado subirán un 2,63%”.

Respecto del tiempo, concebido como un espacio, se puede hacer mojonos en él, esto es medirlo en minutos, horas, días, meses, años, etcétera. Las agujas del reloj en su recorrido miden espacios. Esto motiva el que el aumento salarial “rija a partir de enero próximo”.

En ese orden de cosas la teoría cognitiva de la metáfora no insiste en la idea de sustitución, sino que la metáfora implica una serie de conexiones, no entre dos términos (el elidido y el figurado), sino entre dos ámbitos que se van a interrelacionar durante el discurso, oral o escrito, más allá de los estilos refinados.

Respecto de los fenómenos abstractos, al escapárenos de una aprehensión sensorial (no los podemos tocar, gustar, ver, oír, oler, etc.), nos cuesta entenderlos al igual que verbalizar sobre ellos; de ahí que, sobre la base de nuestra experiencia con el mundo físico: *la piedra es dura, la greifrut es amarga, la rosa huele rico, los rieles de los trenes son pesados y de mucha resistencia, se escuchó el chillido de la puerta*, etc., proyectamos “expedientes”, aspectos de esa experiencia, al dominio de la abstracción: “*La vida es dura. Amarga y pesa.*”⁴ y un texto de la cotidianidad: *la vida en el campo es muy dura.*

En efecto, “cuando estamos hablando del tiempo, de la vida y la muerte, de los sentimientos, de las características de la personalidad, del lenguaje, de categorías lógicas, de los conceptos abstractos, etcétera, el lenguaje humano necesita recurrir a la metáfora para poder hablar de ellos, <“tomarlos”> como si fueran objetos e incorporarlos a nuestra concepción del mundo”⁵.

El lema de la Universidad de Costa Rica “*Lucem aspicio*” no es otra cosa que una manifestación discursiva de dos metáforas básicas: CONOCER ES VER e INTELIGENCIA ES LUZ. El conocimiento como fenómeno propio de la conciencia, es interior al sujeto cognoscente y sólo él se percató de que “conoce”; es un proceso mental abstracto. Para verbalizarlo hay que metaforizarlo con aquella experiencia concreta y más cercana a nuestra experiencia de vida: ver. La inteligencia, concepto abstracto, se metaforiza mediante la luz (*lux, lucis*) porque esta destierra las tinieblas, la oscuridad, al iluminar los objetos que ahora sí se ven (se

conocen). Tenemos pues, en ese lema la siguiente correlación: inteligencia es luz como conocer es ver. Así opera el lenguaje.

Como las metáforas básicas CONOCER ES VER e INTELIGENCIA ES LUZ tienen diferentes manifestaciones discursivas, por ejemplo, *ya vi la solución, no se ciegue ante semejante problema, ese médico tiene mucho ojo clínico, es una persona muy clara, es una lumbrera, cuando se aclaren los nublados del día, es muy cerrado* (no le entra la luz), en realidad, acotarían Lakoff y Johnson, estamos en presencia de una serie de expresiones metafóricas de uso cotidiano que se vinculan a partir de dos campos semánticos CONOCER/VER, al igual que en el caso de INTELIGENCIA/LUZ. Para precisar este tipo de vínculos entre esos “campos semánticos”, el proceso cognitivo de la metaforización se fundamenta en tres pilares:

- 1) El dominio fuente o dominio origen, el metaforizador que aporta la “información”, el que está presente, y es más bien concreto (aspicere, lux)
- 2) El dominio meta o dominio destino, el metaforizado, el abstracto, que está ausente (conocer, inteligencia)
- 3) La proyección de conceptos del dominio fuente al dominio meta (ver proporciona el concepto de aprehensión y luz el de iluminación).

Al emprender la descripción de la metáfora, los cognitivistas proponen hacer una distinción entre manifestaciones metafóricas discursivas (expresiones metafóricas) y los esquemas abstractos conceptuales (metáforas conceptuales, como matrices generadoras).

Las metáforas conceptuales son esquemas abstractos, de carácter cognitivo, que, como matrices, permiten en gran medida desopacar (motivan) diferentes manifestaciones metafóricas discursivas: *tener un ojo clínico* se desopaca desde la metáfora CONOCER ES VER, al igual que *cegarse ante un problema*; *ser cerrado* se desopaca desde la metáfora: INTELIGENCIA ES LUZ,

como es el caso también del *luceam aspicio* comentado. Por supuesto que del dominio origen se destaca y proyecta al dominio destino solo aquello que es pertinente y se ocultan las otras características, pues en caso contrario, estaríamos ante una redundancia.

Estas metáforas conceptuales no constituyen expresiones usuales en el discurso de la cotidianidad; al darse a nivel conceptual, permiten escudriñar la motivación de una serie de metáforas diferentes que se presentan en textos orales y escritos, las expresiones metafóricas, cuya intelección (motivación del signo lingüístico) se desmaraña desde un proceso cognitivo: el desopacar la diversidad de manifestaciones textuales desde la perspectiva de la unidad.

De conformidad con lo anterior y siguiendo a Lakoff (1990), hay dos formas de conocer: conocer directamente sobre las cosas en virtud de las actividades experienciales del ser humano en su interacción con la realidad que está ahí o conocer indirectamente por medio de metáforas, pero mediando el conocimiento que se obtiene de las cosas que están ahí. La primera forma de conocimiento nos depara conceptos y categorías concretos, físicos; la segunda, conceptos y categorías abstractos.

De conformidad con Lakoff y Johnson (1980/2007) en su clásica monografía, hay tres tipos de estructuras conceptuales metafóricas:

a) Metáforas estructurales

En estas metáforas un concepto, un proceso como CONOCER o una experiencia: UNA DISCUSIÓN, se estructura en términos de otro: ES VER, ES GUERRA, respectivamente. El dominio fuente y el dominio meta se interrelacionan y las imágenes de ambos dominios son muy complejas. El dominio meta, por metaforizar, de estas metáforas está conformado por conceptos muy amplios como la vida, la persona, el conocimiento, la muerte, el tiempo, etc.

EL TIEMPO ES DINERO

Dejen esa perdedera de tiempo.

¡A lo que vinimos!
Hay que invertir bien el tiempo.

b) Metáforas orientacionales

Estas metáforas nacen de nuestra experiencia corporal, de nuestra estructura física: la fuerza de gravedad actúa sobre nuestro cuerpo: saltamos, brincamos, caemos, etc., constituyen un grupo muy similar de metáforas cuyo dominio fuente hace referencia a una orientación espacial: arriba-abajo, adelante-atrás, adentro-afuera, profundo-superficial.

FELIZ ES ARRIBA/TRISTE ES ABAJO

Mariano Azuela escribió *Los de abajo*.

Tiene el ánimo por el suelo.

¡Arriba, corazones!

Estas metáforas orientacionales no trabajan con cualidades preexistentes en relación con los dominios y su proyección, sino que son ellas mismas las que crean las cualidades.

c) Metáforas ontológicas

Mediante estas metáforas un concepto abstracto: acontecimientos, actividades, ideas, emociones es corporizado como entidades y sustancias.

LA MENTE ES UNA MÁQUINA

A fulano le falta un tornillo.

Ante un terremoto, lo primero es no perder el control.

Quisiera saber qué están maquinando.

Nuestra poética interior, por la naturaleza misma del ser humano, no se agota en la metáfora sino que incluye el lenguaje figurado en general: metonimia, hipérbole, ironía, por ejemplo. De estas, es la metonimia sobre la que más se ha trabajado en lingüística cognitiva. Pero esto será para otra ocasión.

II. Detrás de la definición lexicográfica

a) caballo, yegua/ burro: sentidos figurados

En las diferentes obras lexicográficas contrastivas y diferenciales del español de Costa Rica (Agüero, 1996; Quesada, 2007, y ELEXHICÓS, en preparación), las palabras **caballo** y **yegua** se registran con un sentido figurado:

- **caballo**. m coloq Persona torpe o ignorante. / 2. Persona brusca.
- **yegua**. f coloq Persona torpe o ignorante. / 2. Persona brusca.

Por su parte, la palabra correspondiente en el español peninsular es **burro**, **rra** para la acepción relacionada con la torpeza y **mula**, para la brusquedad, tal como se registran en el DEA:

“**burro**, **rra**. m y f **11** (*col*) Pers. torpe o ignorante. *Tb adj.* | Longares *Relato* 157: La madre le agarraba la mano en los momentos emocionantes [de las películas], pero no hacía comentarios, ni le ayudaba a repasar las lecciones, porque se reconocía burra e insegura. ZVicente *Tranque* 276: Entonces las mujeres éramos unas burras del ole y nada más. Kurtz *Lado* 118: Trató de hacer las paces conmigo y yo, burra de mí, piqué. **b**) Pers. tosca o poco delicada. *Tb. adj.* | Gala *Ulises* 762: Y tú, por favor, estáte amable, hija...Olvídate de todo... Encantadora, gentil y con buen gusto... No seas burra, Penélope. **c**) Pers. obstinada. *Tb adj.* | Diosdado *Ochenta* 37: No te empeñes, que no le convencerás; es muy burro. Como se le meta una cosa en la cabeza...” (DEA: 756).

“**mulo -la.b**) *Frec.* Se usa en constrs de *sent comparativo para ponderar la terquedad, el esfuerzo en el trabajo, o el trato brusco y desabrido*” (DEA: 3165).

El sentido figurado de las palabras del español costarricense **caballo** y **yegua** en las

acepciones de *persona torpe* y *persona brusca*, se ha configurado a partir de expresiones metafóricas como 1) Fulano dice que es un caballo para la filosofía/ Fulano dice que es una yegua para la filosofía y 2) “No quiero jugar con Pepe porque es muy caballo” (Villegas, 1953:18) / “A José lo sacaron anoche del partido por ser tan yegua” (Villegas, 1953:148). Dichas expresiones metafóricas, analizadas desde una matriz generadora y englobante, se desopacan a partir de la metáfora conceptual LAS PERSONAS SON ANIMALES, en la que facetas del dominio origen: ANIMALES se proyectan al dominio destino PERSONAS.

De conformidad con Lakoff y Johnson (1980/2007) en lo concerniente a la estructura interna de la metáfora conceptual, del dominio origen **caballo**, **yegua** en cada caso, obviándose lo que no es pertinente, se proyecta al dominio destino **fulano**, **Pepe** y **José**, las propiedades de *torpeza* y *brusquedad*.

¿Cómo explicar la diferencia a nivel de significante, esto es, la contrastividad entre la variedad costarricense y la variedad peninsular? Los mismos principios teóricos en que se sustenta la cotidianidad de la metáfora, nos darían la respuesta: la metáfora tiene sus raíces en nuestra experiencia cotidiana.

En la Costa Rica, de vida profundamente rural hasta la década de los setenta del siglo pasado, de la familia de los equinos, la especie predominante y de mayor utilidad es el equus ferus caballus, el caballo y su hembra la yegua; no así el burro o la burra y la mula. La experiencia cotidiana del costarricense proyecta del dominio origen **caballo** y **yegua** las propiedades de torpe y brusco al dominio destino persona: Fulano, Pepe y José, obviando las otras propiedades de esos equinos, porque de los equinos, solo los caballos y las yeguas forman parte de su cotidianidad.

b) **perro-perra**

En el Diccionario del Español de Costa Rica, obra del equipo ELEXHICÓS y bajo la

dirección mía, en revisión final, tenemos las siguientes definiciones:

- ***perro** m coloq Deuda. / 2. desp Hombre adicto a enamorar mujeres con fines libidinosos. / 3. (Entre varones adolescentes) forma nominal de tratamiento de solidaridad. // **amarrar el perro** loc v No pagar una deuda.
- ***perra** f coloq Carretilla de dos brazos y un eje delantero con dos ruedas, usado para transportar carga en breves distancias. / 2. desp Mujer que mantiene relaciones amorosas con varios hombres. / 3. Persona que carece de habilidades (para algo).

Sobre la base del DEA:3496, considerada como obra filtro, los lexemas **perro** y **perra** del español costarricense presentan contrastividad tanto en el significado como en el valor pragmático. Detengámonos en este punto.

En ambos casos, nos vamos a concretar en el análisis de la segunda acepción de cada una de esas palabras: en común, las marcas de coloquialidad y de uso despectivo; el sentido metafórico de esas acepciones se desopacan desde la metáfora estructural LAS PERSONAS SON ANIMALES.

En efecto, en lo concerniente al dominio origen **perro** se proyecta en el dominio destino **hombre** la propiedad percibida por la comunidad de hispanohablantes costarricenses de la conducta instintiva sexual- reproductiva del perro ante una hembra de su especie.

Respecto del dominio origen **perra** la faceta conceptual proyectada en el dominio destino **mujer**, es la propiedad que perciben los hablantes del español costarricense de la libertad de apareamiento sexual de la perra en celo y el número importante de machos que, por instinto, tratan de fecundarla.

c) **vaca**

vaca f coloq Contribución de dinero entre varias personas para satisfacer algún fin./ 2. desp Persona brusca especialmente en algún deporte.

/3. Persona torpe. // **como las vacas** loc adv Sin entender nada.

Para el sentido figurado de las acepciones 2 y 3, al igual que como sucedió respecto del proceso de metaforización de **caballo** y **yegua**, la comunidad hispanohablante del español costarricense ha proyectado del dominio origen vaca las propiedades de brusquedad y torpeza en el dominio destino **persona**, cuya contrastividad en el significado respecto del español peninsular (cf. DEA:4469) está también en la base experiencial de los miembros de la correspondiente comunidad: el caballo, la yegua, la vaca, además del cerdo y las gallinas, sin olvidar el perro como compañero y guardián, han desempeñado un papel muy importante en la economía del minifundio costarricense.

e) **Zorra**

zorra f coloq desp Mujer que, a hurtadillas, tiene relaciones amorosas con diferentes hombres sin que medie dinero./ 2. coloq (Entre mujeres adolescentes) forma de tratamiento nominal de camaradería.

Al confrontar la primera acepción del lexema **zorra** con las del DEA: 4606-4607: “2 (desp) / Mujer/ deshonesto en lo relativo a la moral sexual (...)” y “5 (col, desp) Ramera”, hay, en cada caso, una diferencia: respecto de la primera, la calidad secreta de los amoríos, y en cuanto a la segunda, el ejercicio de su sexualidad no es por paga sino por placer. Para comprender este mecanismo de percepción de ciertas propiedades, es importante acotar que el referente costarricense de zorra es muy diferente al del español peninsular; se trata de la zarigüeya, *didelphia marsupialis*, animal de vida nocturna, a cuyas presas, generalmente aves de corral en aquella Costa Rica de economía de minifundios, se les acerca lo más sigilosamente posible para evitar ser descubierta: precaución de todo depredador. Una vez más, ese entorno experiencial está detrás de la definición lexicográfica de sentido figurado: vida nocturna y encubrimiento como propiedades que se proyectan del dominio origen al dominio destino.

IV. **Del contenido léxico figurado al valor pragmático**

En mi artículo “MA(J)E, De la denotación a la apelación” (Sánchez Corrales, 2009:41), con ocasión del análisis de esa forma de tratamiento, anoté: “La jerga juvenil se caracteriza también por la creación de formas de tratamiento que, para el uso lingüístico estándar y un ethos de adultos, resultan contraculturales y vitandas: cara de picha (pronunciado carepicha) cara de culo (pronunciado careculo), güevón y, por supuesto ma(j)e, constituyen formas nominales de tratamiento (vocativos) en la jerga juvenil costarricense, en situaciones comunicativas no formales y de coloquialidad, pero que para un adulto, participe de la cultura oficial, resultan groseras y a veces ofensivas”.

En efecto, Ríos González (2010), en su tesis de doctoral **El discurso de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica**, habiendo trabajado con una muestra de 24 colegios públicos y privados de Costa Rica y un total de 512 informantes, de 17 años de edad promedio, en los centros de interés “Saludos” y “Despedidas”, obtuvo los siguientes resultados como formas de tratamiento:

- perro: 70 veces como saludo y 16 como despedida
- zorra: 71 veces como saludo y 32 veces como despedida

“El joven adolescente, anoté en “MA(J)E, De la denotación a la apelación” (Sánchez Corrales, 2009:39), crítico, enmarcado en un ethos de marginación y de rechazo de los usos sociales estándares, de la cultura adulta, oficial, iconoclasta de los valores legítimos, desarrolla su propia cultura y con ello una habla que le permite crear lazos de cohesión e identidad entre sus congéneres al compartir su mismidad”. Esta es la situación contextual-funcional tanto de la transferencia sociolectal y como del uso de los vocablos **perro** y **zorra** como formas de tratamiento entre jóvenes costarricenses de hoy en día.

A continuación, un texto recogido por el responsable de la presente comunicación, cuyo contexto fue el siguiente:

En la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, el 12 de abril del 2010, alrededor de las nueve de la mañana, dos jóvenes varones se saludan:

“_ ¿Qué?, perro. ¿Todo bien?

_ Bien, mae”.

Concluyo este apartado con una cita de Zimmermann (2002:249): “...hay insultos y otros actos descorteses que en ciertos contextos y entre ciertas personas no tienen la función de ofender, sino otra. Los voy a llamar *actos descorteses*.(...). El grupo dominante de la comunidad de habla al oír estos actos los categorizan como amenazantes de la identidad del otro. Pero la observación nos enseña algo “curioso”: que los mismos afectados no se sienten ofendidos, no reclaman excusas, sino al contrario, se sienten bastante felices por este tipo de trato.”

V. Conclusión

Los estudios lexicográficos deben acompañarse, en lo referentes a las acepciones figurativas, de ensayos puntuales para evidenciar la transparencia de esos lexemas, i. e. su motivación, ya que, una vez transcurrido el tiempo y con la concurrencia de los cambios socioculturales inherentes a la vida humana en comunidad y a la naturaleza histórica de la lengua, resultarán lejanos y ajenos para las generaciones futuras; de este modo se podrá contar con testimonios transparentes de la poética interior de los hablantes de esas generaciones idas.

Para concluir retomo palabras de Coşeriu: “... nuestro propósito era sólo indicar el lugar de la creación metafórica en la actividad lingüística, que es siempre actividad <<poética>>, es decir creadora (...). La alegría, la tristeza, el dolor y el miedo del hombre, su manera de considerar el mundo y su actitud hacia él, todo se refleja en la palabra, en el acto de creación lingüística. El

hombre conoce, y al mismo tiempo piensa y siente, estableciendo analogías inéditas, en la intuición como en la expresión, analogías que contienen y manifiestan su modo peculiar de tomar contacto con la realidad” (Coşeriu, 1952/1977:100).

Notas

1. En lo fundamental, esta comunicación fue presentada en el XVI Congreso Internacional de ALFAL, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 6-9 de junio de 2011.
2. Sánchez Corrales, V. 2010. “Comunicación de masas y emigración léxica. Del cine clásico mexicano a la conformación de la costarriqueñidad”, en *Káñina* XXXIV (especial):177.
3. La Nación, viernes 22 de octubre del 2010:8A.
4. Darío, R. 1940/1964. “Canción de Otoño en Primavera”. En: Cantos de Vida y Esperanza. Madrid: Espasa-Calpe, S. A. 91.
5. Massimino, H. “La metáfora vista desde la perspectiva cognitiva”. En: http://www.centro-d-semiotica.com.ar/Massimino-La_metaphora.htm, recuperado el 13 de octubre de 2010.

Bibliografía

- Aguero Chaves, A. 1996. *Diccionario de Costarriqueñismos*. San José: Publicación de la Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica.
- Blas, J.L. 2009. “Manifestaciones de la identidad en el mundo hispánico”. En: J.J. de Bustos y S. Iglesias (coords.). *Identidades sociales e identidades lingüísticas*. Madrid: UCM Editorial Complutense, 119-157.
- Bustos, J.J. de. 2009. “A modo de introducción: identidad social e identidad lingüística”. En: J.J. de Bustos y S. Iglesias (coords.). *Identidades sociales e identidades lingüísticas*. Madrid: UCM Editorial Complutense, 13-49.
- Charaudeau, P. 2009. Identidad lingüística, identidad cultural. En: J.J. de Bustos y S. Iglesias (coords.). *Identidades sociales e identidades lingüísticas*. Madrid: UCM Editorial Complutense, 51-67.
- Croft, W y Cruse, D.A. 2008. *Lingüística Cognitiva*. Madrid: Akal.

- Coşeriu, E. (1952/1977). "La creación metafórica en el lenguaje". En: *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Cuenca, Ma. J. y Hilferty, J. 2007. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Echavarría Isusquiza, I. 2003. Acerca del vocabulario español de la animalización humana. En: <http://www.ucm.es/info/circulo/ne15/echeverria.htm>, recuperado el 4 de octubre de 2010.
- Giebler Simonet, A.A. 2010. *A lo tico, costarrriqueñismos y otras vainas*. San José: Ediciones Jadine.
- Hernández, E. 2009. Lengua, historia, nación". En: J.J. de Bustos y S. Iglesias (coords.). *Identidades sociales e identidades lingüísticas*. Madrid: UCM Editorial Complutense, 69-99.
- Kekic, K. 2006. El lenguaje figurado con zoonímicos en serbio. *Language Design cursos*. En: elies.rediris.es/language_design/.../LD_10_04_kekic_pazeado.pdf, recuperado el 4 de octubre de 2010.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980/2007). *Metáforas de la vida cotidiana*, séptima edición. Madrid: Cátedra.
- Lakoff, G. 1990. "The invariance hypothesis: is abstract reason based on image-schemas?" En: *Cognitive Linguistics*, 1:39-74.
- Llames Saíz, C. 2005. *Metáfora y creación léxica*. Pamplona: EUNSA.
- Mairal, R. y Gil, J. (eds.). 2004. *En torno a los universales lingüísticos*. Cambridge: Akal Ediciones.
- Martínez del Castillo, J. 2008. *Lingüística cognitiva, análisis y revisión*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- Molina, I y Palmer, S. 2000. *Historia de Costa Rica*, segunda reimpresión. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Pacheco, M.A. 2007. *Nuevo Diccionario de Costarrriqueñismos*, cuarta Edición, Cartago: Editorial Tecnológico de Costa Rica.
- Ríos González, G. 2006. El discurso de los jóvenes costarricenses desde la disponibilidad léxica. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, sin publicar.
- Rubiola, J. "El valor cognitivo de la metáfora". En: http://www.unav.es/users/Valor_Cognitivo_Metáfora.html, recuperado el 6 de mayo de 2011.
- Sánchez Corrales, V. 2009. "MA(J)E. De la denotación a la apelación". En: *Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, XXXIII (especial): 33-43.
- Sánchez Corrales, V. 2010. "Comunicación de masas y emigración léxica. Del cine clásico mexicano a la conformación de la costarrriqueñidad". En *Káñina, Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica*, XXXIV (especial): 173-192.
- Sánchez Corrales, V. (dir.). *Diccionario del Español de Costa Rica* (en preparación, serie ELEHICÓS).
- Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. 1999. *Diccionario del Español Actual*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- Villegas, Fr. 1966. "Los animales en el habla costarricense". En: *Hispania*, 49:118-120.
- Villegas, Fr. 1953. *Glosario del argot costarricense*. Tesis doctoral. Universidad de Michigan, microfilmada.
- Werner, R. 1991. Principios diferenciales y contrastivos en la lexicografía del español americano. En: *Presencia y destino, El Español de América hacia el siglo XXI*. Tomo 1, Santa Fe de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Zimmermann, Kl. 2002. "la variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes". En: F. Rodríguez (coord.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, 137-163.
- Zimmermann, Kl. 2005. Construcción de la identidad y anticortesía verbal, estudios de conversaciones entre jóvenes masculinos. En: D. Bravo (editora). *Estudios de la (des)cortesía en español*. Estocolmo-Buenos Aires: Editorial Dunken, 245-271.